

## RESUMEN

Esencialmente, la profesión militar es la respuesta a una vocación de servicio. Es parte, por tanto, de una actitud ante la vida que se centra más en servir a los demás que a uno mismo, y esta vocación generosa se aplica a una escala de valores en la que la patria destaca como algo excelso por lo que vale la pena servir. Patria, es el sentimiento que todos nosotros debemos tener por nuestro país, no como una palabra hueca y pomposa, sino como nuestro patrimonio, que incluye el país, la nación, la población; el Estado, como la nación organizada para la convivencia; y también la cultura propia, la historia común, la aventura compartida y los objetivos en los que convergen nuestros sueños y nuestras ilusiones colectivas. Por tanto, la profesión militar implica, idealismo y la aceptación de una vida austera pero a su vez digna, porque siempre los militares seremos protagonistas de nuestra historia. El militar es el primero que se enfrenta a la dureza del peligro y de la muerte cuando la situación quiere tocar nuestra soberanía y desestabilizar el estado de derecho. El compromiso del hombre de armas engendra exigencias éticas y morales evidentes. En el militar, la nación deposita una parte importante de la responsabilidad que asume el estado en el monopolio de la fuerza, y esto reclama un código muy estricto de comportamiento, que ha de ser dictado por su propia conciencia y por el derecho de gentes. La exigencia ética del militar radica también en su condición de líder y en la responsabilidad inherente al ejercicio del mando. Precisamente, en eso consiste una de las grandezas al servicio de su profesión: en la responsabilidad de mandar unos hombres que han adquirido el compromiso de servir. Un compromiso que les convoca, no solo a matar si fuera necesario, sino también a estar dispuestos a morir por la patria para salvar a otros.